

PAGINA DOMINICAL

Fiestas de la semana

MARZO

- 16 Domingo: Segundo domingo de Cuaresma. Ss. Julián, Agapito y Heriberto.
Luna, llena a las 16 h. 41 m. p. s. a. m.
- 17 Lunes: Ss. Patricio, Gertrudis y Teodoro.
- 18 Martes: Ss. GABRIEL ARCANGEL, Cirilo y Narciso.
- 19 Miércoles: FIESTA—San José, esposo de la Santísima Virgen.
- 20 Jueves: Ss. Eufrosia y Juliana.
- 21 Viernes: La Sagrada Sábana de N. S. J. Ss. Bonito, Abad y Dominio m.
- 22 Sábado: Ss. Deogracias, Saturnino y Octaviano.
- 23 Domingo: Tercer Domingo de Cuaresma. Ss. Cirilo y José Oriol.

Evangelio del Domingo

Domingo 2º, de Cuaresma.

Evang. de San Mateo XVII, 1-9.

Seis días después tomó Jesús consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan su hermano, y subiendo con ellos solos a un alto monte,

Se transfiguró en su presencia. De modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve.

Y al mismo tiempo les aparecieron Moisés y Elías conversando con él de lo que debía padecer en Jerusalén.

Entonces Pedro tomando la palabra, dijo a Jesús: Señor, bueno es estarnos aquí; si te parece, formemos aquí tres pabellones, uno para ti, otro para Moisés, y otro para Elías.

Todavía estaba Pedro hablando,

los concurrentes se sintieron con aquel recogimiento mental que solo es dado sentir en los templos en donde se adora al Dios de las alturas. Imposible sería explicar qué clase de suave melancolía era la que se espaciaba en aquella música que no era otra cosa que la queja de un corazón suplicante, de una alma acongojada. Si Dios les hubiera negado la palabra al hombre, éste se habría hecho entender por medio de sonidos; esas palabras mudas que tanto dicen al alma, no son sino ayes que tienen un poder maravilloso; nadie se resiste a traducirlas y pocos son los que no derraman una lágrima. Las más fervientes súplicas, las quejas más lastimeras, los votos de arrepentimiento más sinceros han subido al cielo en alas de la armonía.

Sabía Elías acaso que podía mover con su lastimera melodía? No, como no sabe el niño que con su llanto desgarrar el corazón de una

cuando una nube resplandeciente vino a cubrirlos. Y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decía: Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias; a él habéis de escuchar.

A cuya voz los discípulos cayeron sobre su rostro en tierra, y quedaron poseídos de un grande espanto.

Mas Jesús se llegó a ellos, los tocó, y les dijo: Levantaos, y no tengáis miedo.

Y alzando los ojos, no vieron a nadie sino a solo Jesús.

Y al bajar del monte, les puso Jesús precepto, diciendo: No digáis a nadie lo que habéis visto, hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

REFLEXIONES

FINES DE JESUS EN LA TRANSFIGURACION

Toda la vida de Jesucristo fué una continua transfiguración; porque en verdad, la luz esplendorosa de su esencia divina, o sea la persona adorable del Verbo se hallaba como oculta y transfigurada bajo el velo de la humanidad corporal. Llámase milagro y prodigio a la transfiguración del Señor que hoy narra nuestro Evangelio, y propiamente hablando, el prodigio y el milagro consisten en que el cuerpo y el alma santísimos de Jesús no estuvieron siempre con deslumbrantes fulgores, cuales aparecieron en la cima del Tabor. ¿Y por qué, se pregunta, quiso el Señor, obrar esta inaudita maravilla, dejándose ver resplandeciente y glorioso, tan sólo en el monte y en presencia de tan pocas personas? ¡Oh!, bien pudiera contes-

madre. Sus dedos recorriendo el teclado no hacían sino pulsar una por una, las cuerdas más delicadas de su lastimado corazón; más bien, aquellos eran gritos de su alma. Cuánta dulzura, cuánta ternura, cuánta melancolía se escapaba en los sonidos! Puede decirse que sin quererlo estaba revelando sus dudas, sus esperanzas, sus pensamientos, sus dolores é ilusiones.

Continuara.

Vendo semilla fresca de pasto yaraguá.
Compro aceite de seje y de copaiba.

TULIO BURGOS

Hermosos almanaques para 1919

Se hallan de venta en la administración de este periódico a razón de \$ 0,05 el ejemplar.

tarse que lo hizo para confundir con su ejemplo humilde las exhibiciones vapas y soberbias de las gentes del mundo; mas dejando hablar a los sagrados intérpretes, sólo os diré lo siguiente:

Quiso transfigurarse primero y principalmente para mostrar al mundo entero un argumento irrefragable de su divinidad; ora atendiendo a la luz refulgente más que el sol, que de su rostro salía é inundaba sus vestiduras; ora por el testimonio de Elías y de Moisés, con quienes hablaba de su pasión futura; ora por la predicción posterior de los mismos Apóstoles, que lo afirman como testigos de vista; ora por la nube milagrosa y brillante de la cual salió la voz del Eterno Padre, diciendo a Jesús: Este es mi Hijo el amado, en quien tengo todas mis complacencias, Gál. 1.º El.

Quiso transfigurarse para que, viendo sus discípulos a Elías y a Moisés en compañía de El, recibieran inteligencia de la Ley representada en el segundo, y de los profetas sintetizados en el primero, y de este modo comprendieran los grandiosos misterios cumplidos en Jesucristo por la salvación del humano linaje.

Quiso transfigurarse, para robustecer la fe, la esperanza y la caridad de sus discípulos, puesto que lo habían bien merecido para no decaer en el mundo cuando después le vieran ultrajado, ofendido y casi anonadado en los cielos y dolorosos tormentos de su pasión ignominiosa, y sobre todo cuando le contemplaran en el monte Calvario clavado en la cruz.

Quiso transfigurarse, para indicar y casi representar la forma en que El había de venir al fin de los tiempos, como juez de vivos y muertos, con grande poderío y majestad, por cuya razón apareció también allí Elías, que está anunciado como precursor de Cristo en el juicio universal, é igualmente Moisés, según opinión de algunos.

Quiso transfigurarse, para avivar el espíritu y el celo de todos los fieles cristianos, animándoles a sobrellevar con fortaleza las cruces y trabajos por amor del Evangelio, con la esperanza de obtener en la resurrección una gloria semejante. *Tanta es la gloria que espero*—decía San Francisco—*que toda tribulación me deleita.*

Quiso transfigurarse, para de esta manera representar las varias y maravillosas transformaciones que por amor nuestro llevó a cumplido efecto el Verbo divino, Hijo unigénito de Dios: primero en la Encarnación, tomando la naturaleza humana, y resplandeciendo en ella como la luz en la linterna; segundo, en la Cruz, donde efecto de los tormentos, de los clavos, de la flagelación, de las espinas y de la sangre fué deformado de tal manera, que, como dijo Isaias, *no te quedó brillo, ni hermosura, ni era fácil conocerte*, tercero, en la Resurrección, saliendo triunfante del sepulcro, coronado con gloria y honor; cuarto,